



HAL
open science

Costes y determinantes del crimen en América Latina

Ángel Luis González Esteban

► **To cite this version:**

Ángel Luis González Esteban. Costes y determinantes del crimen en América Latina. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.2832-2848. halshs-00532659

HAL Id: halshs-00532659

<https://shs.hal.science/halshs-00532659>

Submitted on 4 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

COSTES Y DETERMINANTES DEL CRIMEN EN AMÉRICA LATINA

Ángel Luis González Esteban
Universidad de Salamanca
España

La presencia de violencia desestructurada y criminalidad supone una notable amenaza para la seguridad ciudadana en América Latina. Al margen de la pérdida directa de calidad de vida que se deriva de vivir en contacto con la violencia, los países que presentan altos niveles de criminalidad e inseguridad pueden ver reducidas sus oportunidades de crecimiento económico a nivel agregado. Este trabajo pretende ofrecer una visión global sobre los principales factores determinantes del crimen en América Latina, así como una evaluación de su impacto en términos económicos. Del resultado obtenido se desprenderán una serie de conclusiones.

El problema de la delincuencia en América Latina

La presencia generalizada de criminalidad y violencia se ha erigido como uno de los principales problemas de América Latina en el s.XXI. Según el Informe 2009 de Latinobarómetro¹, la delincuencia es el segundo problema principal que atraviesa la región (siendo la importancia de cada problema medida en función de la preocupación expresada por los ciudadanos). En particular, para siete países latinoamericanos², la delincuencia se sitúa como principal problema nacional, superando en importancia al desempleo (que según este mismo informe, es considerado por los ciudadanos como el problema fundamental para el conjunto de América Latina). La preocupación ciudadana por la criminalidad está

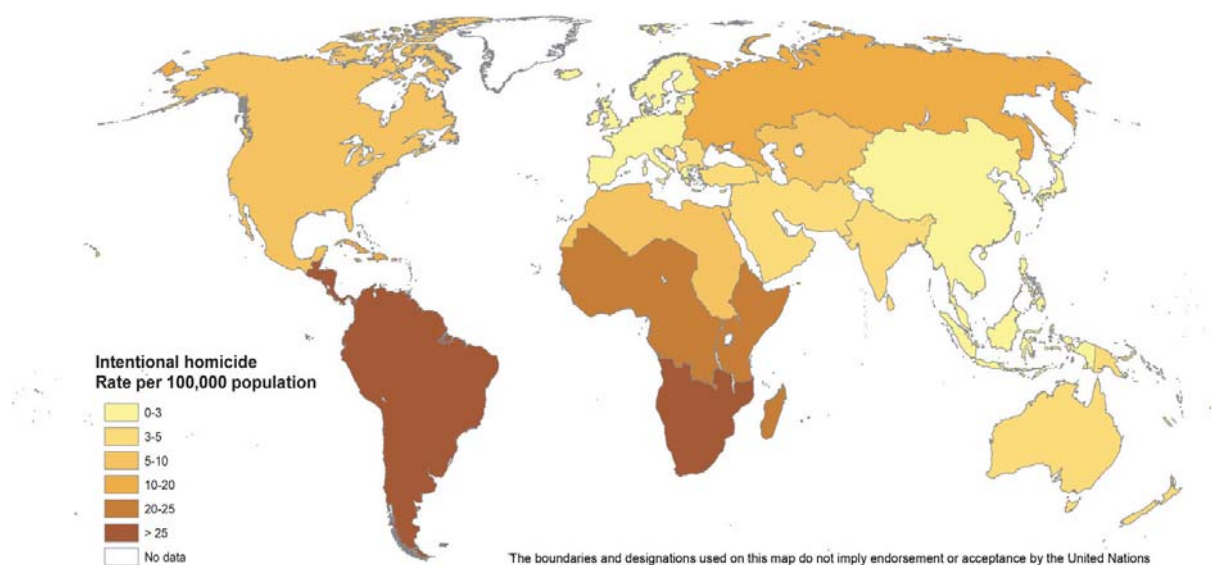
1. Corporación Latinobarómetro, *Informe Anual 2009*, Santiago de Chile, 2009, pp. 75.

2. Venezuela, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Uruguay, Chile y Guatemala.

justificada en la medida en que ésta genera una serie de costes, que se manifiestan en ámbitos muy diferentes.

Uno de los indicadores habitualmente utilizados para aproximarse a la medición de la criminalidad es la tasa de homicidios. A continuación puede observarse un mapa que ilustra la extraordinaria relevancia de la violencia en el conjunto de América Latina en comparación a otras regiones del mundo.

Cuadro 1. Tasa de homicidios por regiones del mundo.



Fuente: United Nations Office on Drugs and Crime: *International Homicide Statistics (IHS)*³

El objetivo de este trabajo es realizar una revisión teórica y empírica sobre los diferentes tipos de costes generados por la violencia en América Latina. Al mismo tiempo, se revisarán los distintos enfoques teóricos sobre las causas de la criminalidad que se han planteado históricamente y se pondrán de manifiesto las limitaciones de cada uno de ellos para el caso latinoamericano. Sin embargo, para ello en primer lugar es importante especificar qué se entiende por delincuencia y dar cuenta de los problemas asociados a su definición.

Qué se entiende por delincuencia

Un primer requisito para poder analizar los costes y causas de la delincuencia es definir el fenómeno de la forma más concreta posible. Rápidamente nos damos cuenta de que no se trata de una tarea banal, pues el criterio por el que finalmente optemos determinará las posibilidades

3. La oficina de Naciones Unidas sobre Crimen y Drogas (UNODC) construyó este mapa de violencia para el año 2004 atendiendo a fuentes de diversa procedencia, que incluyen la Encuesta de Naciones Unidas sobre tendencias del crimen (CTS), datos sobre salud pública internacional, datos procedentes de otras fuentes internacionales y diversas fuentes nacionales.

del análisis empírico. En realidad, las dificultades para establecer una delimitación concreta del fenómeno y la propensión a acudir a un mismo término para referirse a diferentes actividades delictivas (ej: homicidios, robos, lesiones...) han sido problemas tradicionalmente arrastrados en la literatura económica sobre violencia.

Así, una forma de aproximarse al concepto de delincuencia puede ser considerarla el «ejercicio privado de la violencia por parte de un individuo o grupo de individuos con una finalidad meramente crematística»⁴. De esta manera, la delincuencia (o *violencia desestructurada*) se diferenciaría de otras formas de violencia como la *violencia estructurada interior* (guerras civiles), la *violencia estructurada exterior* (ej: guerras de territorio) o el *terrorismo internacional*. Sin embargo, si bien esta definición de delincuencia (que en parte es realizada atendiendo al objetivo perseguido por el individuo que delinque) es adecuada en términos de una necesaria aclaración conceptual, lo cierto es que conlleva importantes limitaciones para el análisis empírico. Teniendo en cuenta que, en general, los recursos a disposición de los investigadores suelen estar (al margen de la mala calidad y escasa fiabilidad para el conjunto de América Latina) referidos a información proporcionada por las víctimas del delito o a reportes policiales, el objetivo pretendido por el delincuente no es sino una mera suposición. Así, en ocasiones la atribución de un determinado homicidio a delincuencia o a violencia estructurada depende de cuestiones arbitrarias⁵.

Por otra parte, la definición de delincuencia abarca actividades de muy diversa índole (ej: robo, homicidio, coacción...) que probablemente respondan a motivaciones diferentes. En este sentido, resultaría poco útil tratar de abordar una teoría sobre los determinantes de la delincuencia en un sentido amplio, pues estos serían diferentes para cada tipo de actividad delictiva. Por tanto, en ocasiones es conveniente aproximarse de forma distinta a delitos de diferente naturaleza (las conclusiones de este trabajo ahondarán sobre esta cuestión).

Así pues, la inevitable ambigüedad en la definición de delincuencia conlleva serias limitaciones para el análisis empírico (por ejemplo, a la hora de comparar las estadísticas de diferentes países). Además, dichas limitaciones se ven acentuadas por la escasez de datos, o por la mala calidad de los mismos (las dos fuentes principales de estadísticas sobre delincuencia son los reportes policiales y las encuestas de victimización, y

4. Rafael Muñoz de Bustillo, «Desigualdad, violencia y desarrollo. La Economía Política de los conflictos civiles armados», *Principios*, vol. 9 (2007), pp. 5-44.

5. Por ejemplo, el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) considera que el conflicto entre el gobierno y la guerrilla colombiana tiene carácter de violencia estructurada interior (véase *SIPRI Yearbook 2009*). Sin embargo, es probable que al menos un porcentaje de los más de 40000 homicidios que el conflicto lleva acumulados desde su gestación haya recibido la consideración de homicidios por criminalidad (violencia desestructurada) en diferentes análisis de investigación empírica.

ninguna de ellas está exenta de problemas⁶). Sin olvidar este importante *hándicap* para el estudio de la violencia, a continuación se presenta un panorama general del fenómeno para el conjunto de América Latina.

Cifras y tendencias

América Latina es una región que abarca 21.069.501 km cuadrados y comprende 16 países diferentes, cada uno de ellos con sus peculiaridades y circunstancias históricas. Por ello, resulta complicado analizar las motivaciones y tendencias de la criminalidad para el conjunto de América Latina, dado que la región dista mucho de ser homogénea. Es probable que las variables explicativas de la criminalidad en Chile sean diferentes a las de Colombia (por ejemplo), por lo que es necesario tomar las convenientes cautelas. Así, cuando hablamos de la delincuencia en América Latina como un problema global y de importancia creciente e ininterrumpida para la región, debemos introducir las matizaciones necesarias, pues la criminalidad ha evolucionado de forma distinta para diferentes países⁷. En el cuadro siguiente podemos observar una panorámica general de la situación de la criminalidad en la región (en este caso aproximada a través de la tasa de homicidios), así como la variación experimentada por dicha tasa entre 1994 y 2005.

6. Por ejemplo, un problema que afecta comúnmente a las estadísticas procedentes de fuentes policiales es el *infra* reporte (un alto porcentaje de la gente que es víctima de un crimen no acude nunca a denunciarlo). Así, en ocasiones se produce una perversa paradoja: a medida que el sistema policial mejora (denunciándose un mayor porcentaje de los crímenes), la tasa de criminalidad aumenta (sin que necesariamente se hayan cometido más crímenes).

7. Sería interesante estudiar si, en efecto, la evolución de la preocupación ciudadana por el fenómeno de la delincuencia se corresponde con la evolución efectiva de su incidencia e intensidad (o si por el contrario existen otras variables explicativas con más peso en la determinación de la preocupación ciudadana, tales como el discurso político...).

Cuadro 1. Evolución de la tasa de homicidios (1994-2005) para 16 países latinoamericanos.

Quadro 2.3.1 - Síntese da Situação e Evolução dos Índices de Homicídio nos Países da América Latina

País	Período	Taxas de Homicídio*						Crescimento**							
		Total	Situação	Jovem	Situação	Não-Jovem	Situação	Total	Situação	Jovem	Situação	Não-Jovem	Situação	Vitimização Juvenil	Situação
Argentina	1994/2005	5,8	↓	9,4	↓	5,0	↓	34,0	↓	59,3	↓	26,3	↓	1,87	↓
Brasil	1994/2005	25,2	↑	51,6	↑	19,2	↓	24,3	↑	47,7	↑	16,0	↑	2,69	↑
Chile	1994/2004	5,4	↓	7,9	↓	5,4	↓	83,9	↑	122,6	↑	74,0	↑	1,62	↑
Colômbia	1994/2005	43,8	↑	73,4	↑	37,4	↑	-43,4	↓	-46,8	↓	-40,1	↓	1,96	↑
Costa Rica	1994/2005	7,5	↑	9,2	↓	7,1	↑	34,9	↑	73,9	↑	26,1	↑	1,30	↓
Cuba	1995/2005	6,0	↓	7,7	↓	5,7	↓	-27,7	↓	-37,7	↓	-23,0	↓	1,34	↓
El Salvador	Argentina	48,8	↑	92,3	↑	37,9	↑	7,3	↑	23,5	↑	0,0	↑	2,43	↑
Ecuador	1994/2005	18,0	↓	26,1	↑	16,0	↓	57,7	↑	77,4	↑	51,6	↑	1,63	↑
Guatemala	1994/2005	28,5	↑	55,4	↑	21,5	↑	36,6	↑	89,6	↑	14,5	↑	2,57	↑
México	1994/2005	9,3	↑	10,4	↑	9,0	↑	-46,4	↓	-54,6	↓	-43,0	↓	1,16	↓
Nicaragua	1994/2005	10,4	↑	16,6	↑	8,7	↑	84,7	↑	106,6	↑	73,6	↑	1,91	↑
Panamá	1996/2004	10,4	↑	17,8	↑	8,7	↑	32,2	↑	26,7	↑	37,9	↑	2,04	↑
Paraguay	1994/2004	12,3	↓	22,3	↑	10,1	↓	27,7	↑	84,3	↑	10,8	↑	2,21	↑
Rep. Dominicana	1994/2004	5,6	↓	9,1	↓	4,7	↓	16,1	↑	54,4	↑	4,8	↑	1,92	↑
Uruguai	1994/2004	4,5	↓	7,0	↓	4,0	↓	-1,6	↓	49,5	↑	-11,0	↓	1,75	↑
Venezuela	1994/2005	30,1	↑	66,8	↑	21,8	↑	89,6	↑	101,5	↑	88,5	↑	2,94	↑
* Último año disponible		Taxa Alta		↑		Crescimento Alto		↑		Alta		↑			
** entre o ano inicial e o ano final disponível		Taxa Média		↑		Crescimento Baixo		↑		Média		↑			
		Taxa Baixa		↓		Crescimento Negativo		↓		Baixa		↓			

Fonte: Microdados WHOSIS e complementares (ver Item 1.2)

Fuente: *Mapa da violência - os jovens da América Latina* (2008); (datos de la Organización Mundial de la Salud).

Tal y como se señalaba anteriormente, el comportamiento de las tasas de homicidio en los países latinoamericanos ha sido desigual en el periodo estudiado. Así, hay países como Chile, Ecuador, Nicaragua o Venezuela que han experimentado una fuerte escalada de la violencia con respecto a la situación en 1994. En cambio, Argentina, Cuba, México, Uruguay y Colombia han visto sensiblemente reducidas sus respectivas tasas de homicidio. En cuanto a la intensidad de la violencia en el último año del que se dispone de datos, los países en los que ésta cobra una mayor relevancia son (en orden decreciente) El Salvador, Colombia, Venezuela, Guatemala y Brasil. Como veremos en el apartado siguiente, existe una correlación directa entre una mayor intensidad de la tasa de homicidios y unos mayores costos de la violencia estimados como porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB).

Los costes de la violencia

El fenómeno de la delincuencia genera unos costes importantes en términos de bienestar social (de ahí la importancia en intentar prevenirla y en estudiar sus determinantes y causas últimas). En este sentido, si bien todos estos costes son considerados como tales precisamente por su impacto negativo en el bienestar social, dicho impacto puede manifestarse a través de diferentes vías. Ello ha llevado a considerar distintos tipos de

costes asociados a la delincuencia. A continuación se procederá a clasificar dichos costes en función del ámbito en el que se manifiestan e impactan en el bienestar social, y se discutirán los problemas de las diferentes maneras de aproximarse a su cuantificación desde la investigación académica (en general, estos problemas serán de dos tipos: tanto metodológicos como de mala calidad de los datos primarios).

Una primera cuestión sobre la que es importante incidir es que, en realidad, la naturaleza última de todos los costes es la misma: generan un impacto negativo sobre el bienestar social. Hubo quien dijo que los economistas no deben ser expertos en dinero, sino expertos en bienestar. Sin embargo, la Economía continúa arrastrando el problema de no encontrar una medida que permita agregar, comparar o cuantificar el bienestar. Por ello, la literatura sobre costes de la violencia emplea un planteamiento diferente: a pesar de que los costes son costes de bienestar, se intentan cuantificar en términos de renta. Así, si bien pueden alzarse numerosas voces que critiquen el controvertido paso de convertir bienestar en renta, este enfoque permite agregar costes que inciden en el bienestar de diferentes formas (ej: la pérdida de bienes materiales en adición al deterioro de calidad de vida que se deriva de vivir con miedo) y proporcionar una cifra final del coste de la violencia expresada en renta (y por tanto, potencialmente expresable como porcentaje del PIB, permitiendo así la comparación entre diferentes países). Partiendo de este enfoque, a continuación se presentan algunos de los tipos de coste o formas a través de las cuales la violencia puede generar un deterioro de la calidad de vida.

En primer lugar, se ha destacado el impacto potencial de una elevada tasa de criminalidad en el crecimiento económico del país considerado. «El crimen y la violencia son problemas de desarrollo». Así lo reconoce la *United Nations Office on Drugs and Crime* (UNODC) cuando afirma que «altas tasas de criminalidad y violencia tienen tanto efectos directos sobre el bienestar humano en el corto plazo, como efectos en el crecimiento económico y el desarrollo social en el largo plazo». El impacto sobre las tasas de crecimiento se manifestaría a través del efecto de la delincuencia sobre la formación bruta de capital fijo (FMBK) y sobre la productividad de los factores. Estos resultados se han corroborado, por ejemplo, para Colombia⁸, y para El Salvador⁹. Un estudio del Banco Mundial (2007) sugiere que si Jamaica o Haití redujeran sus tasas de homicidio al nivel

8. Mauricio Rubio, «Los Costos de la Violencia en Colombia. Estado actual del debate». Informe presentado al Banco Mundial. Mimeo, 1998.

C. Parra, «Determinantes de la inversión en Colombia: evidencia sobre el capital humano y la violencia». *Archivos de Macroeconomía*, n. 84, 1998

9. José Miguel Cruz; Luis Armando González; Luis Romano y Elvio Sisti. «La violencia en El Salvador en los Noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores» Informe de Investigación presentado al BID- Red de Centros de Investigación. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUOP) y Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1997.

de Costa Rica, podrían ver incrementado su crecimiento un 5'4% anual. Londoño y Guerrero¹⁰ obtienen una disminución de la inversión como consecuencia de la violencia urbana de un 0'2% del PIB anual para el Salvador, 0'6% para Perú, 1'3% para México, 2% para Colombia, 2'2 % para Brasil y 2'4% para Venezuela.

Sin embargo, los altos niveles de criminalidad no afectan únicamente a la acumulación de capital físico, sino también a la acumulación de capital humano y de capital social. En cuanto a éste último, puede verse seriamente dañado en la medida en que la prevalencia de criminalidad deteriore las relaciones de confianza de los miembros de la comunidad. Esto puede poner en marcha un círculo vicioso, pues la carencia de capital social puede a su vez fomentar las actividades delictivas¹¹. En lo referente al capital humano, se identifican dos formas fundamentales a través de las cuales éste puede verse resentido: muerte prematura del individuo o tiempo que deben emplear las víctimas en recomponerse física y psicológicamente por haber sufrido un episodio violento¹². Una de las aproximaciones que se han propuesto para cuantificar este tipo de coste es el cálculo de los *DALYs* (*disability-adjusted life years*) perdidos. Así, en Buvinic et al (1999; pp. 17) ¹³se estiman en 178.000 el número de *DALYs* perdidos como consecuencia de muertes violentas en El Salvador, 60.792 para el caso de Perú o 63.136 únicamente para la ciudad de Río de Janeiro. Además, la inversión en capital humano podría verse reducida en la medida en que una mayor visibilidad social de la actividad delictiva repercuta en la percepción de una menor tasa de retorno de la inversión en educación en comparación con la tasa de retorno de la inversión en actividades criminales¹⁴.

Por otra parte, destacan los costes intangibles asociados a vivir con miedo. En el caso de este tipo de costes, se está haciendo referencia al bienestar en sí mismo (de ahí su carácter de intangibilidad), por lo que es necesario realizar una conversión para expresarlos en unidades de renta. Así, algunos trabajos han tratado de cuantificar la pérdida de bienestar que supone la delincuencia a través de la disponibilidad a pagar manifestada por las víctimas para evitar sufrir episodios de violencia que les hayan

10. J. Londoño y R. Guerrero, «Violencia en América Latina: epidemiología y costos». En *Asalto al Desarrollo. Violencia en América Latina*. Washington DC, Inter-American Development Bank, 1999.

11. D. Lederman; N. Loayza y A.M. Menéndez, «Violent Crime: Does Social Capital Matter?», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, 509-539, 2002.

12. Gregorio Giménez, «Violence and growth in Latin America», en *Economic Analysis Working Papers*, vol. 6, pp. 1-34, 2007.

13. M. Buvinic; A Morrison y M. Shifter, «Violence in Latin America and the Caribbean: A framework for action». Technical Study, Washington DC, Inter-American Development Bank, 1999.

14. I. Arraigada y L. Godoy, «Prevention or repression? The false dilemma of citizen security», *CEPAL review*, n.º. 70, April, 2000

afectado en el pasado¹⁵. Los problemas metodológicos para abordar este enfoque desde el punto de vista del análisis empírico resultan evidentes.

Otro tipo de coste asociado a la delincuencia es aquel que se corresponde con partidas de gasto público explícitamente destinadas a cubrir diferentes ámbitos relacionados con la criminalidad. Dentro de este apartado cabría mencionar los gastos de mantenimiento del sistema penitenciario, de los servicios judiciales, el gasto en policía... Un enfoque más riguroso sería aquel que imputara como coste de la delincuencia la parte proporcional de la partida de gasto que tiene una correspondencia directa con el fenómeno (ej: la proporción del gasto en Sanidad que puede ser atribuida al cuidado de víctimas de la delincuencia). Sin embargo, la forma teórica óptima de aproximarse a los costes de la violencia en términos de gasto público sería desde el enfoque de coste de oportunidad. Es decir, se trataría de analizar el diferencial en términos de bienestar social que se derivaría de asignar el «gasto público en delincuencia» a otras partidas presupuestarias. Lamentablemente, este tipo de análisis también es difícil de llevar a la práctica, pues cuenta con serios problemas metodológicos.

Por otra parte, siguiendo a Rubio¹⁶ cabe mencionar aquellos costes de la violencia provocados por la distorsión de las reglas del juego que puede generar ésta, afectando a la misma base de los procesos de intercambio. Autores como Anisi¹⁷ han destacado que la movilización de recursos en una sociedad no se produce siempre de acuerdo a las reglas del mercado, sino que también puede estar regida por la tradición o por el mandato. En este sentido, la criminalidad podría afectar a las reglas del intercambio en la medida en que supusiera que éstas comenzaran a ser determinadas por el mandato, y dejaran de serlo por el mercado o la tradición. Si bien este podría ser un importante campo de investigación (por su extraordinaria relevancia), no se dispone de las herramientas metodológicas necesarias para dilucidar cuál es el coste en términos de bienestar asociado a este tipo de procesos (ej: pérdida del monopolio de coerción del Estado)

Otro coste evidente asociado a la criminalidad es la pérdida de vidas humanas. En este caso, en ocasiones se ha tratado de cuantificar el coste en términos de renta multiplicando el PIBpc del país por el número de años esperados de vida restantes para la persona fallecida como consecuencia de la violencia. Se trata de una forma simple de calcular el valor actual de los flujos de renta que hubiera recibido esa persona a lo largo de su vida. No

15. Un ejemplo de este tipo de trabajos sería el que llevó a cabo la red de centros de Banco Interamericano de Desarrollo en Ciudad de México: FMS (Fundación Mexicana para la Salud), *La Violencia en Ciudad de México: Análisis de la Magnitud y su repercusión económica*. Informe de investigación presentado al BID, 1997.

16. Mauricio Rubio, «Los costos de la violencia en América Latina. Una crítica al enfoque económico en Boga», Documento de trabajo del BID, San Salvador, 1998.

17. David Anisi, *Jerarquía, mercado, valores: una reflexión económica sobre el poder*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

obstante, sabemos que este cálculo no tiene el propósito de ser riguroso, sino meramente aproximativo. En otro orden de cosas, la mortalidad por violencia podría ser una importante variable explicativa de algunas migraciones internas e internacionales. Para el caso de Colombia, algunos estudios¹⁸ cifraban en un millón el número de personas que se han visto obligadas a cambiar de residencia por razones de violencia.

Además, el crimen puede generar un efecto sobre la distribución de la renta. En el caso de los delitos sobre el patrimonio, un conjunto de individuos se apropia de unos recursos sobre cuya propiedad no tiene ningún derecho legal (violando las reglas del juego que rigen el intercambio a través del uso de la violencia). El valor del patrimonio que cambia de manos es considerado un costo de la violencia en algunos trabajos¹⁹.

Finalmente, la delincuencia puede generar toda una serie de efectos en diferentes variables. Por ejemplo, se ha destacado que la violencia puede afectar a las posibilidades de mantener los ahorros en el largo plazo²⁰, pues una parte de los ingresos generados por el individuo será destinada a proteger dichos ahorros. En este sentido, se puede hablar de un desincentivo para los empresarios a la hora de decidir poner en marcha nuevos proyectos. En esta línea, otros autores²¹ han señalado que, en ocasiones, la decisión de invertir – aunque deseable a nivel agregado – puede dejar de ser una opción racional para los empresarios en la medida en que los sitúe como blanco más probable de las actividades delictivas. Así, según Giménez²² «la gente puede tratar de incrementar su bienestar decidiendo vivir en la pobreza».

Para el conjunto de América Latina, algunas estimaciones²³ cifran el costo de la violencia como el 12'1 % del PIB regional. Dichas estimaciones incluyen diferentes tipos de costos (aunque no todos los señalados anteriormente), en este caso agrupados en los llamados costos directos (pérdidas materiales, impacto en salud, gasto público y privado en policía, servicios judiciales y sistemas de seguridad), los costos indirectos (productividad e inversión) y las transferencias (valor de los bienes perdidos en robos, y rescates y sobornos pagados a secuestradores o

18. Mauricio Rubio, «Los costos de la violencia en Colombia». Documento de Trabajo del CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONOMICO 97-10, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.

19. Mauricio Rubio, «Los costos de la violencia en Colombia». Documento de Trabajo del CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONOMICO 97-10, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997

- *Op cit*, Londoño y R. Guerrero, «Violencia en América Latina...».

20. Gregorio Giménez, «Violence and growth in Latin America», en *Economic Analysis Working Papers*, vol. 6, pp. 1-34, 2007

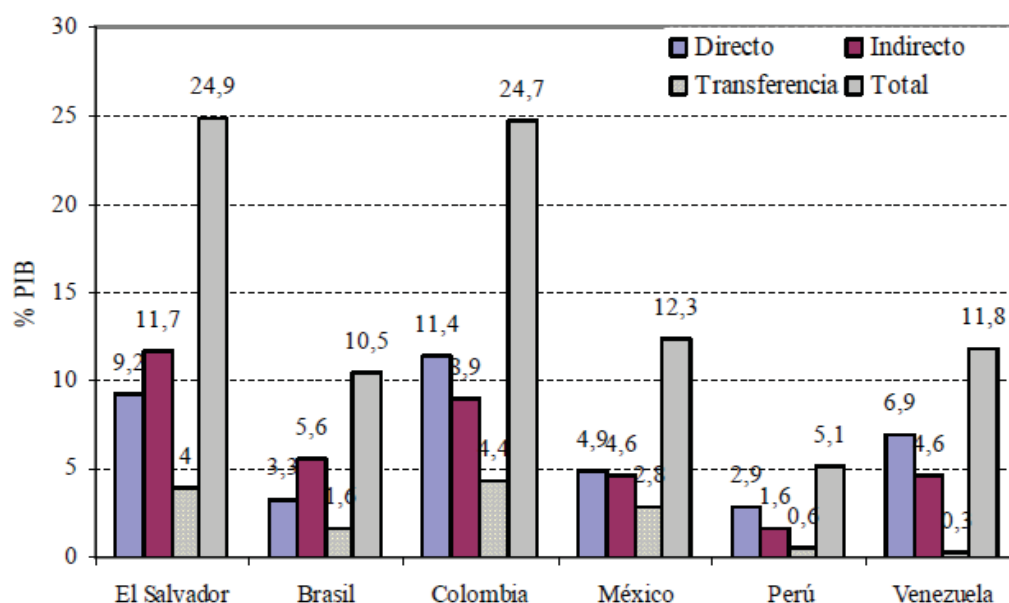
21. R. H. Bates, «Prosperity and violence: the political economy of development». New York, Norton, 2001.

22. *Op cit*, Gregorio Giménez, «Violence and growth ...», pp. 1-34.

23. *Op cit*, Londoño y Guerrero, «Violencia en América Latina...».

extorsionadores). A continuación puede observarse un gráfico (procedente de un trabajo auspiciado por el Banco Interamericano de Desarrollo) con las estimaciones de dichos costes para seis países latinoamericanos²⁴.

Cuadro 2. El coste de la violencia para seis países latinoamericanos



Fuente: Londoño y Guerrero (1999)

Las causas de la delincuencia

Partiendo de los datos ofrecidos anteriormente, parece que la lucha contra el crimen (o la prevención del mismo) es una tarea de crucial importancia para América Latina. Así, tratar de identificar sus causas es relevante en la medida en que conocerlas puede contribuir a una mejor comprensión del fenómeno y puede proporcionar una orientación de mejor calidad para las políticas públicas de acción contra la delincuencia. A continuación se sintetizará brevemente la argumentación neoclásica sobre los determinantes del crimen y se expondrán las razones que permiten afirmar que tanto esta teoría como sus derivados históricos siguen siendo modelizaciones incompletas del fenómeno.

24. Un aspecto interesante para analizar sería indagar sobre la forma en que se reparten estos costes entre el conjunto de la población, pues al contrario de lo que cabría suponer en un primer momento, es probable que estos recaigan mayoritariamente en la población situada entre las decilas más pobres.

Enfoques teóricos sobre los determinantes económicos de la delincuencia

El auge de la literatura referente a las motivaciones económicas de la delincuencia se remonta al gran impacto causado por el trabajo pionero del *memorial Nobel* Gary Becker²⁵. En su análisis, Becker plantea la delincuencia como una opción individual entre cumplir la ley y delinquir (siguiendo los supuestos de *homo oeconomicus* y maximización de la utilidad personal, propios del enfoque neoclásico). Así, un individuo se decantará por la opción de delinquir siempre y cuando el beneficio esperado de dedicarse a actividades ilegales sea superior al beneficio neto de empeñarse en un trabajo legal. Las variables consideradas por el individuo racional se sintetizan en la siguiente expresión:

$$B(1-p) - C.p > W.pe$$

Una segunda visión, que intenta incorporar al planteamiento anterior el hecho de que es presumible que los individuos se rijan por valores morales en su opción de delinquir, viene a complementar (aunque, como veremos, sólo parcialmente) la simpleza de este primer enfoque. Continuando con la notación previa, esta visión ecléctica puede expresarse de la siguiente forma:

$$Ben = B(1-p) - C.p - Cd > W.pe; \text{ y } BEN > H^{26}$$

Así, la expresión anterior incluye, por una parte, el paradigma neoclásico de comparación coste – beneficio, y por otra, una restricción moral que permite incorporar al análisis las visiones sociológicas de la explicación del crimen. El individuo delinquirá siempre que el beneficio esperado neto sea superior al beneficio esperado de desarrollar una actividad legal, y simultáneamente sea mayor a un umbral de moralidad (al que se le atribuye un valor monetario). Este enfoque continúa basándose en una visión de racionalidad total, que como veremos posteriormente, puede resultar poco adecuada en este caso. No obstante, el análisis es útil para identificar algunas variables que, *caeteris paribus*, pueden alimentar la criminalidad.

A pesar de que el trabajo de Becker dio pie a una extensa variedad de modelos que han tratado de incorporar nuevas variables con potencial impacto en la decisión de delinquir de los individuos, en general todos ellos quedan sintetizados de forma general en el modelo expuesto previamente. La característica común a este tipo de modelos es que asumen racionalidad por parte de los individuos en su opción de delinquir. Teniendo en cuenta las importantes limitaciones del enfoque de elección racional, en el

25. Gary Becker, «Crime and Punishment: An Economic Approach», *Journal of Political Economy*, n° 76 (1968), pp. 169-217.

26. Siendo *Ben* el beneficio esperado neto, *Cd* el coste asociado a la planificación del delito y *H* el valor que toma la restricción moral (restricción relativa asociada a un valor monetario).

apartado siguiente se proponen diferentes ámbitos sobre los que actuar a través de políticas públicas (con el propósito de prevenir el crimen).

Las variables explicativas. América Latina y Caribe

La *United Nations Office on Drugs and Crime* (UNODC) dedica una extensa sección de su informe de 2008 (que versa sobre la prevención del crimen en las regiones caribeñas y Sudáfrica²⁷) a señalar diferentes factores determinantes de la delincuencia.

A continuación se intentará dilucidar de qué forma cada factor mencionado puede modificar los parámetros de la expresión del modelo de elección racional planteado previamente, y qué factores mencionados no tienen cabida en este tipo de modelos. Ello nos llevará a concluir que, si bien la modelización *beckeriana* y sus derivados pueden ser útiles en términos de aclaración conceptual y mejor comprensión del fenómeno de la delincuencia, de ningún modo constituyen una teoría única y completa sobre las motivaciones del crimen²⁸. El informe de 2008 de la *UNODC* aporta un enfoque novedoso, al clasificar los factores de riesgo de criminalidad en tres ámbitos diferentes (nivel individual, nivel micro y nivel macro). En el **cuadro 3**, que en ningún caso tiene el ánimo de ser exhaustivo, se sintetizan algunas de las variables de riesgo consideradas relevantes en ese informe y se clasifican teniendo en cuenta de qué forma podrían afectar a la criminalidad (según el enfoque teórico planteado previamente) y según su pertenencia a los ámbitos macro, micro o individual.

Observando el cuadro pueden extraerse conclusiones muy sugerentes. En primer lugar, llama la atención la importancia concedida por el informe a todas las variables (ya sean estas de ámbito macro, micro o individual) con potencial influencia en la llamada restricción moral de los individuos. Por ejemplo, Fajnzylber²⁹ concluye que existe evidencia de que la violencia genera más violencia debido a una cierta inercia (siendo una forma de modelizar dicha inercia el atribuir la violencia que se retroalimenta a una disminución sistemática de la restricción moral que se produce como consecuencia de vivir en contacto con la violencia). No obstante, si bien muchas de estas variables pertenecen al ámbito de las teorías sociológicas sobre el crimen (ej: el papel de los *mass media* en la

27. UNODC, *Handbook on planning action for Crime Prevention in Southern Africa and the Caribbean Region*, Viena, 2008. ISBN: 978-92-1-130269-1

28. En realidad, es probable que el intento de búsqueda de una teoría general del crimen sea una pretensión fútil, a la par de inadecuada. En este trabajo no se pretende tal objetivo, sino únicamente dar cuenta de las limitaciones de cada enfoque y de la necesaria complementariedad de las diferentes visiones para un mejor acercamiento al fenómeno. La discusión sobre esta cuestión se ampliará en las conclusiones.

29. Pablo Fajnzylber; Daniel Lederman y Norman Loayza, «Determinants of crime rates in Latin America and the world», World Bank Latin American and Caribbean Studies, Washington, 1998.

promoción de la violencia), también es cierto que algunas de ellas son de carácter más estrictamente económico (ej: desigualdad en el ingreso *per cápita*). El cuadro en ningún momento pretende incluir todas las variables que puedan tener un efecto potencial en la criminalidad. Además, es importante tener en cuenta que muchas de las variables explicativas citadas no son independientes entre sí.

Macro		Micro		Individual	
↑ Crimen	↑ Beneficio esperado neto	↑ B	Desigualdad en el ingreso per cápita		Variables que afectan a la percepción: círculo de amistades, consumo de drogas,
		↓ p	Mala calidad de las instituciones		
		↓ C	Sistema punitivo laxo		
		↓ Cd	Fácil acceso a las armas		
	↓ Coste de oportunidad de delinquir	↓ W	Alto desempleo juvenil		
		↓ pe	-Volatilidad económica -Baja demanda de trabajadores cualificados		
↓ Restricción moral (H)		- <i>Mass media</i> que fomentan la violencia -Desigualdad en el ingreso per cápita -Background histórico y cultural violento -Baja calidad educativa	-Bajo nivel educativo de los padres -Antecedentes criminales en la familia -Poca disciplina en la educación de los hijos -Abuso de drogas por parte de los padres -Fracaso escolar /discriminación en la escuela	-Capacidades cognitivas bajas (bajo IQ) -Posesión de características objeto de discriminación social -Falta de motivación -Rabia -Egoísmo	

Quadro 3

Analizando particularmente el impacto de la desigualdad económica en la delincuencia observamos que un alto nivel de desigualdad en el ingreso per cápita actúa sobre dos variables: aumentando los beneficios netos esperados del crimen, y reduciendo el umbral de honestidad. En cuanto al análisis empírico realizado, autores como Bourguignon³⁰ plantean la imposibilidad de aislar todos los factores sociológicos que influyen en la criminalidad (muchos de los cuales hemos mencionado en el cuadro anterior) para lograr determinar cuál es el impacto de la desigualdad en el crimen. Además, el análisis *cross-country* carece de credibilidad en la medida en que los datos sobre delincuencia ofrecidos por los diferentes países latinoamericanos son construidos a través de procedimientos metodológicos distintos, y en consecuencia se incurriría en un error equiparándolos. Por otra parte, al margen de la escasa comparabilidad de los datos, los trabajos *cross-country* se enfrentan a importantes problemas de correlación y endogeneidad de variables. Partiendo de estas limitaciones, un trabajo de Fajnzylber, Lederman and Loayza³¹, en el que realizan regresiones tomando como variables explicativas de la delincuencia el Producto Nacional Bruto *per cápita*, el Índice de Gini, la educación media, la tasa de urbanización y el consumo de drogas concluye que el nivel de desigualdad (Gini) es la única variable sistemáticamente significativa para explicar la delincuencia en diferentes países latinoamericanos.

Para concluir este apartado, es importante recalcar las limitaciones del enfoque propuesto anteriormente³². Por ejemplo, algunas de las variables motivadoras del crimen citadas en el informe de la UNODC son de difícil inclusión en el modelo anterior (ej; estar aburrido y buscar actividades excitantes). En esta línea, trabajos como el de Entorf y Spengler (2000) obtienen como variable explicativa del crimen el sexo del individuo (ser hombre aumenta las probabilidades de delinquir por una cuestión biológica), variable difícil de incorporar en el modelo propuesto. Así pues, a pesar de tratarse de una visión ecléctica, que de alguna manera intenta combinar las teorías sociológicas del crimen con el análisis-coste beneficio más puramente neoclásico, sigue basándose en el supuesto de racionalidad total de los individuos (el delinquir como una opción individual). Y si ya este supuesto ha sido extensamente discutido en múltiples ámbitos del comportamiento humano, es probable que en los sucesos criminales los episodios de irracionalidad cobren una importancia renovada. Por ello, es

30. François Bourguignon, «Crime, violence and inequitable development». Documento preparado para la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo, Washington, D.C., April 28-30, 1999

31. *Op cit*, Fajnzylber; Lederman y Loayza, «Determinants of crime rates...»,

32. Más allá de algunos problemas de modelización de carácter general. Por ejemplo, en el modelo original de Gary Becker se plantean las opciones delinquir y poseer un trabajo legal como mutuamente excluyentes. Ello impediría el estudio de los delitos cometidos por empleados en trabajos legales.

importante no olvidar las explicaciones del crimen de carácter genético, biológico o psicológico, pues éstas pueden contribuir a arrojar luz sobre los impulsos momentáneos de irracionalidad causantes de determinados delitos criminales.

Conclusiones

Tras dar cuenta de las enormes limitaciones que conlleva el trabajar con el concepto de delincuencia, este trabajo ha sintetizado algunas de las variables clave en el estudio de sus determinantes económicos. Se ha puesto en evidencia la inconsistencia del enfoque neoclásico a la hora de intentar explicar la criminalidad de manera completa, si bien se ha hecho uso de un modelo ampliado de elección racional con el propósito de ordenar algunas ideas. La revisión de algunos trabajos empíricos sobre este tema para el caso latinoamericano (por ejemplo, aquellos centrados en analizar el vínculo entre desigualdad del ingreso y nivel de delincuencia) ha puesto de manifiesto diferentes problemas en el análisis: mala calidad de los datos y problemas para comparar entre países, inconsistencia de los análisis *cross country*, problemas de autocorrelación... Teniendo en cuenta estas limitaciones, es importante reflexionar sobre la necesidad de adoptar un enfoque ecléctico, que permita complementar las explicaciones económicas del crimen con las explicaciones sociológicas o biológicas. Asimismo, es importante tomar los resultados de los análisis empíricos como orientativos, y en ningún caso considerarlos como verdades absolutas de las cuales se desprendan obligatorias medidas de política económica. En la línea del trabajo de Bourguignon, la multicausalidad del crimen y la imposibilidad de aislar el efecto de todas las variables explicativas del mismo con el objetivo de analizar el impacto de una sola variable, impide un análisis empírico riguroso. Así, resulta difícil evaluar el éxito o fracaso de un determinado programa público de lucha contra la delincuencia, pues es probable que, desde el comienzo de la aplicación del programa, el crimen haya variado atendiendo a la evolución de otras muchas variables sobre las que el programa público no actuaba. Sin embargo, dada la relevancia del fenómeno de la criminalidad (hecho que se encarga de describir el apartado sobre los costes de la violencia en este mismo trabajo) es importante tomar medidas para prevenirla y no cesar en el empeño de indagar sobre sus causas. A pesar de los problemas en el análisis empírico anteriormente mencionados, lo cierto es que la persistencia y amplificación del fenómeno del crimen en América Latina deja entrever el fracaso de las políticas dogmáticas de mano dura. En este sentido, este trabajo ha pretendido señalar una de las causas de tal fracaso: la lucha integral contra el crimen no puede centrarse únicamente

en modificar una de las muchas variables explicativas del mismo (como sería el caso del endurecimiento de las penas o de una mayor efectividad del aparato represor estatal). Dado que las causas del crimen son de muy diversa naturaleza, las políticas para combatirlo y prevenirlo deberán poseer un marcado carácter multidimensional.

Bibliografía

- David Anisi. *Jerarquía, mercado, valores: una reflexión económica sobre el poder*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- I. Arraigada y L. Godoy, «Prevention or repression? The false dilemma of citizen security», *CEPAL review*, n.º 70, April, 2000.
- R. H. Bates, «Prosperity and violence: the political economy of development». New York, Norton, 2001.
- Gary Becker, «Crime and Punishment: An Economic Approach», *Journal of Political Economy*, n.º 76 (1968), pp. 169-217.
- M. Buvinic, «Un balance de la violencia en América Latina: los costos y las acciones para la prevención», documento de trabajo del Banco Mundial, 2005.
- M. Buvinic; A Morrison y M. Shifter, «Violence in Latin America and the Caribbean: A framework for action». Technical Study, Washington DC, Inter-American Development Bank, 1999.
- François Bourguignon, «Crime, violence and inequitable development». Documento preparado para la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo, Washington, D.C., April 28-30, 1999.
- José Miguel Cruz; Luis Armando González; Luis Romano y Elvio Sisti. «La violencia en El Salvador en los Noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores» Informe de Investigación presentado al BID- Red de Centros de Investigación. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUOP) y Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1997.
- Pablo Fajnzylber; Daniel Lederman y Norman Loayza, «Determinants of crime rates in Latin America and the world», World Bank Latin American and Caribbean Studies, Washington, 1998.
- FMS (Fundación Mexicana para la Salud), *La Violencia en Ciudad de México: Análisis de la Magnitud y su repercusión económica*. Informe de Investigación presentado al BID, 1997.
- Gregorio Giménez, «Violence and growth in Latin America», en *Economic Analysis Working Papers*, vol. 6, pp. 1-34, 2007.
- Latinobarómetro, *Informe Anual 2009*, Santiago de Chile, 2009.

- D. Lederman; N. Loayza y A.M. Menéndez, «Violent Crime: Does Social Capital Matter?», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, 509–539, 2002.
- J. Londoño y R. Guerrero, «Violencia en América Latina: epidemiología y costos». En *Asalto al Desarrollo. Violencia en América Latina*. Washington DC, Inter-American Development Bank, 1999.
- Rafael Muñoz de Bustillo, «Desigualdad, violencia y desarrollo. La Economía Política de los conflictos civiles armados», *Principios*, vol. 9 (2007), pp. 5-44.
- Rafael Muñoz de Bustillo; Fernando Martín Mayoral y Pablo de Pedraza, «Desigualdad y violencia: una aplicación para España», Documento de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales, 2007.
- C. Parra, «Determinantes de la inversión en Colombia: evidencia sobre el capital humano y la violencia». *Archivos de Macroeconomía*, n. 84, 1998
- Mauricio Rubio, «Los costos de la violencia en Colombia». Documento de Trabajo del CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONOMICO 97-10, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.
- Mauricio Rubio, «Los costos de la violencia en América Latina. Una crítica al enfoque económico en Boga», Documento de trabajo del BID, San Salvador, 1998.
- Mauricio Rubio, «Los Costos de la Violencia en Colombia. Estado actual del debate». Informe presentado al Banco Mundial. Mimeo, 1998.
- SIPRI, *SIPRI Yearbook 2009*, Estocolmo, 2009.
- UNODC, *Handbook on planning action for Crime Prevention in Southern Africa and the Caribbean Region*, Viena, 2008. ISBN: 978-92-1-130269-1
- Julio Jacobo Waiselfisz, *Mapa da violencia: os jovens da América Latina (2008)*, Brasil, 2008.